

# El minitrasvase El agua dulce llega a casa

◆ Hasta 1989, los tarraconenses no podían beber agua del grifo y había reiteradas sequías

El Consorci d'Aigües de Tarragona (CAT) se constituyó en 1985 sobre la base de la Ley 18/81 que permitiría hacer realidad lo que sucedió el 31 de julio de 1989 y de lo cual celebramos un cuarto de siglo: la llegada del agua del Ebre a Tarragona. Hasta aquel momento, el agua que manaba de los grifos de la capital era salada con lo que los ciudadanos debían comprarla embotellada o desplazarse a las fuentes –como las de la Oliva o la catedral– a llenar garrafas. ¡A finales del siglo XXI! Además el Camp de Tarragona sufría continuados y severos periodos de sequía. Algunos recordarán las imágenes de trenes llevando agua a Reus.

El minitrasvase sufrió la oposición de las gentes de las Terres de l'Ebre, que aún se enfrentaron más al Plan Hidrológico Nacional impulsado por el Gobierno del PP, encabezado por José María Aznar. La lucha popular contra el PHN tuvo éxito y el Ejecutivo socialista de José Luis Rodríguez Zapatero lo derogó en 2006. La diferencia: que el minitrasvase se 'quedaba en casa' y el PHN tenía el objetivo real –aunque lo negasen las autoridades– de impulsar los campos de golf y favorecer la economía de la Comunidad Valenciana. La riqueza se evaporaba de Tarragona.

## El peligro permanece

Ahora el Ebre está de nuevo en peligro. Se trata de la aprobación por el Consejo de Ministros del 28 de febrero de 2014 del Plan de Cuenca, que prevé un caudal mínimo insuficiente para salvaguardar las necesidades ecológicas del río y el Delta ya que prima de manera desafortunada los proyectos de riego y contraviene la Directiva Europea del Agua.

El llamado minitrasvase del Ebre es la primera obra basada en una nueva cultura del agua, que no se detrae directamente del río sino que aprovecha una parte del agua que se perdía antes de recubrir los canales de riego de los márgenes derecho e izquierdo del Ebre.

Las compensaciones al territorio del Ebre han facilitado su desarrollo al igual que las comunidades receptoras del agua han podido crecer urbanísticamente y en actividad industrial, económica y de servicios.

Los resultados se hicieron patentes muy pronto en los acuíferos que pudieron recuperarse de la salinización debida a su sobreexplotación. Las comunidades de regantes vieron finalmente convertidas en realidad las soluciones a los

problemas de los canales y la ejecución de las inversiones necesarias para el mantenimiento de las infraestructuras.

La solución al problema del agua supuso una sustancial mejora en la calidad de vida de los ciudadanos del Camp de Tarragona: se redujeron las averías de los electrodomésticos causadas por la salinización, se bajó el presupuesto familiar destinado a la adquisición de agua embotellada, ya no era necesario desplazarse para buscar agua de mejor calidad y se dejaron de sufrir los inconvenientes de las duras restricciones de agua que se vivían en Reus.

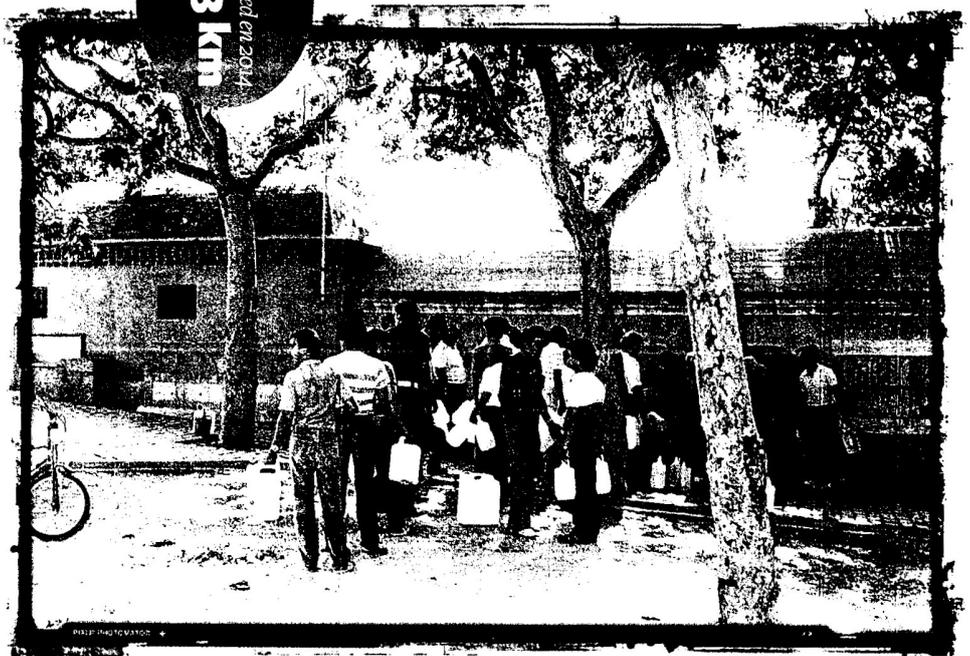
La evolución de la vida corporativa y la actividad propia del CAT, el proceso de obras de mantenimiento y de crecimiento de la red, el envío de agua a Mallorca en barco y proyectos de futuro como la construcción de una desalinizadora en el Foix son algunos de los hechos más relevantes de estos años.

También hay que destacar el inicio del proceso de extracción de los lodos tóxicos de Flix por la influencia directa que tiene en el proceso de potabilización y las garantías de suministro.

Longitud de la red en 1989  
179,9 km

Estaciones de bombeo  
1989 12  
2014 23

Longitud de la red en 2014  
403 km



La salinidad del agua de Tarragona obligaba a los ciudadanos a ir a buscar agua a las fuentes de la Oliva (en la foto) y de la catedral.